

QUIEN no ha oído hablar con cierto misterio de la Noche de San Juan; de los diversos fenómenos que en ella ocurren a partir de la del 23 de junio; el 24 es el día dedicado al Bautista, santo que goza de gran popularidad tanto en España como en México. Las costumbres locales son de gran interés: el baño para todas las personas, el corte de pelo de las mozas para que durante todo el año luzcan una hermosa cabellera; el baño de caballos en los pueblos situados a las márgenes de los ríos y en donde no los hay, en lagunas o jagüeyes; los juegos con frutas de la estación, principalmente peras, en las albercas, donde se entablan verdaderas batallas; los adornos de los baños públicos, llamados también "placeres"; los zacates pintados, los jabones afectando diferentes formas a cual más fantásticas y las fiestas populares en las plazas y jardines de las poblaciones.

Pero lo que más me ha llamado la atención es la creencia en "los encantos", que según el decir del pueblo sólo esa noche se abren; al amanecer se cierran para no dejarse ver hasta el próximo año.

La creencia es vieja y universal, pero aun pervive, y en nuestro país tiene sus características especiales. Lo que concierne a México es lo que más debe interesarnos; mas esto no impide hacer aquí algunas alusiones a este tema, tomadas de relatos europeos.

Selma Lagerlöf¹ nos cuenta que en Jesse, Vermland, un joven se negaba a beber el agua de la bahía cercana al templo, que era donde él pescaba cotidianamente, porque su madre le había contado que dos me-

LA NOCHE de SAN JUAN



San Juan Bautista de Murillo

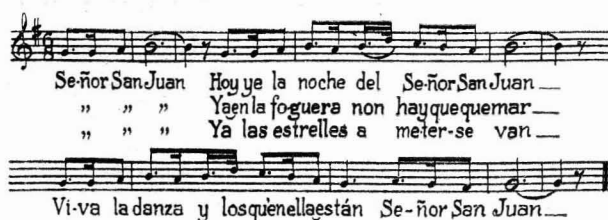
en diversos lugares DE MEXICO

Por Virginia R. R. DE MENDOZA

moso con las crines tan largas que llegaban hasta los cascos; su capa era rodada, su pecho ancho, sus piernas finas y ligeras como flechas, su cola rica y abundosa como una gavilla de centeno y tan larga que arrastraba por tierra. Este espectáculo duró apenas un breve minuto. Viendo que la mujer se aproximaba al amparo de las flores el caballo huyó; pero no huyó por tierra, sino hacia el lago. Cuando llegó a la parte más honda se sumergió rectamente, sin intentar nadar. La madre de Gil (era el nombre del muchacho) comprendió que aquello no podía ser otra cosa que el *neck*, el duendecillo que cuando sale adopta la apariencia de un caballo. Ella no sintió miedo; pero sí por el hijo que llevaba en sus entrañas; consultó con un "sabio" y éste le dijo que hiciera del niño un pescador para que el *neck* lo protegiera, sólo que debería librarse bien de una cosa: de no beber jamás agua del lago en que pescase".

Al muchacho del relato le hicieron beber, con engaños, dicho líquido y al atravesar el lago se ahogó.

En España se dice que la del 24 de junio es la "mañana clásica del Folklore".² Baila el sol, los cuélebres pierden su poder mágico, las mujeres encantadas salen de sus cuevas y de las fuentes a peinar sus cabellos con peines de oro y a ofrecer sus riquezas al que quiera y tenga valor para desencantarlas. Las joyas más raras brotan de las peñas y de los manantiales; aparecen gallinas con pollos de oro; hay juegos de bolos, siendo estos de oro; los pastores reciben regalos sin saber de quién, generalmente vacas u otras bestias; se encienden hogueras en todos los pueblos y los mozos



ses antes de su nacimiento, salió a pasear en una noche de estío. Había seguido un camino a través de un espeso bosque; la bóveda de ramas y hojas era tan espesa sobre ella que fingía la noche, aun siendo por San Juan y ser aquélla clara. Súbitamente se aclaró la selva, el

camino descendía en rápida pendiente hacia una gran bahía redondeada, casi tan bella como la bahía de la iglesia, ante la casa parroquial. "Estaba rodea-

da de praderas verdeantes y herbosas en las que crecían muchas flores. Un caballo blanco pacía en ellas. Jamás había visto la mujer un animal tan her-

saltan por encima de las llamas; las muchachas adornan las fuentes con ramas y flores; mientras llega la media noche para coger la *flor del agua*, que tiene la virtud de curar enfermedades y dar felicidad, todos los concurrentes a estos sitios bailan delante del manantial o de

FOLKLORE

la hoguera y entonan cantos como los que siguen:

—Que traíla, mió vida,
que traíla, traíla;
que traíla, mió vida,
la flor del agua...

A coger el trébole,
el trébole y el trébole
a coger el trébole
la noche de San Juan...

Esta noche pueden ser encantadas también las personas, objetos y lugares; se refiere el caso de un padre que al encantar a su hija dijo: —El que se atreva a desencantarte tiene que presentarse aquí la mañana de San Juan cargado de reliquias y dar muerte al Cuélebre de una lanzada en la garganta. Un pastor que estaba escondido oyó lo anterior, se lo comunicó al enamorado de la muchacha, quien al año siguiente llegó perfectamente preparado y cantó:

—Niña que estás encantada
en la cueva de Cibrián,
he de libertarte yo,
la mañana de San Juan.²

Otra ocasión estaba un pastorcito al pie de la fuente de las Traviesas, en Collada de Taranes, cuando vió por el ojo de la fuente un encanto con muchas vacas:

—¿Qué miras, pastor? —dijo el encanto.

—Miro estas vacas tan guapas.

—¿Tú no tienes vacas?

—No, señor,

—Pues cuando entren por el ojo de la fuente tiras tus calzones sobre la que más te guste y será para tí. Preparóse a ello el pastor; pero como cada vaca le parecía mejor que la anterior no se decidía a tirarle la citada prenda de ropa; tanto lo pensó que todos los animales regresaron al encanto y éste se cerró.

Confirmando la magia de esta noche, encontramos en Lobera de Onsella, Zaragoza, la costumbre de pasar a los herniados, principalmente a los niños, por los robles de la Mosquera, en una rama que tenga forma de horqueta, lo que nos llevaría a la magia homeopática, de curar con semejantes, o a la simpatética, por parecido.³

Esta costumbre está muy generalizada en muchos pueblos de la península española.

LA CREENCIA EN MÉXICO

La Noche de Navidad florecen la flor del carrizo y la de la yerbabuena, siempre que hayan sido cortadas la mañana

de San Juan; pero lo más frecuente es que el florecimiento sea durante la noche del 24 de junio, sobre todo en la región de Tecamachalco, Pueb.

En el lugar antes mencionado se relata que en un monte cercano, quizá el "Cerro del Monumento", iba una noche de San Juan un arriero cuando oyó una música muy bonita. —¿Qué será?— Se dijo y se asomó. Vió muchas mujeres hermosas, un templo muy adornado y profusión de velas encendidas. Entró a la iglesia, oyó la misa y luego se perdió entre las numerosas callejillas ocupadas por la feria. Vendió muy bien la mercancía que llevaba, adquiriendo con su producto algunas frutas y objetos que llamaron su atención. En todo esto se hizo de noche por lo que entró a un mesón y se acostó a dor-

tos cantadores; tienen cara de niños, visten calzón y camisa de manta, usan huaraches y andan sin sombrero; el cabello lo llevan cortado a rape.

Soledad Contreras de Taxco de Alarcón, Gro., me relata que la noche de San Juan florece el carrizo y se abren los encantos; se ven cosas muy bonitas; duran abiertos sólo unos cuantos minutos y se cierran; si la persona que los ve no sale a tiempo, permanecerá hasta el año siguiente, en que al abrirse deberá alejarse rápidamente de aquel lugar, sin volver para nada la cabeza hacia atrás.

En Corral Falso, Tlalchapa, Gro., según ha oído decir el Prof. Celedonio Serrano Martínez, los encantos se abren el día de San Juan; si una persona entra y se distrae mirando todas

les; pero el que los ve no debe tocar ni comer nada, pues queda encantado para siempre. Los que se abstienen de probar estos frutos, aunque se queden al cerrarse el encanto, pueden salir al año siguiente, a la misma hora.

Y esto no es privativo de nuestro país; de Guatemala a la República Argentina, se considera que la noche de San Juan es la más propicia para las adivinaciones.⁴ Las cédulas de San Juan se publican todavía en los periódicos argentinos.

En Bohemia y otros lugares de Europa, se dice que el helecho florece en capullos dorados, que resplandecen como fuego; que la persona que lleva un helecho en la mano la víspera del medio verano, descubrirá los tesoros ocultos de la tierra y los verá brillar con una llama azulada; * mas también saben que dichas plantas florecen el 24 de diciembre, ** las dos noches solsticiales que tienen análogos misterios.

Lo mismo pasa en ciertos lugares de Alemania con el muérdago, —parásita que crece sobre el roble—, cuyo color dorado creen se debe a que lleva sangre del sol.⁵

Y, finalmente, todos estos ritos vienen a ser propiciatorios a las divinidades del fuego, del agua y de la tierra, la trilogía dominadora en todos los pueblos desde la más remota antigüedad.



Pasada de los herniados por los robles de la Mosquera en la noche de San Juan.

mir. Al día siguiente despertó en el campo, miró a su alrededor y no quedaba el menor rastro de la feria ni del templo; buscó en sus bolsillos el dinero y sólo halló piedras. Se levantó muy triste y regresó a su pueblo a contar su aventura.

Doña Manuela Robles, de 102 años, me dice que ella vió cuando era pequeña, en una noche de San Juan, muchos niños como de siete años, que bailaban y tocaban su jaranita alrededor del jagüey. Años más tarde le platicaron que en el mismo sitio y en iguales circunstancias, un hombre llegó hasta muy cerca de donde estaban los chiquillos; pero cuando lo vieron entre todos lo arrojaron al agua donde murió. Algunas personas han visto y oído a es-

las cosas llamativas que hay, se queda dentro al cerrarse el encanto y hasta el año siguiente recobra su libertad. A las veces compran manzanas o naranjas, que las hay muy incitantes; pero al llegar a su casa se les convierten en frutos de oro macizo. Muchas gentes de las que han vivido por un año dentro de un encanto pierden la memoria y nunca regresan a su hogar.

Nicasia Arias, de 80 años, natural de Huimanguillo, Tabasco, me cuenta que en su tierra la noche de San Juan se abren los encantos; pueden ser una casa, un teatro, una iglesia o una ciudad. Adentro hay cosas muy hermosas; si es un campo, gran cantidad de ganado, siembras y árboles fruta-

1 Lagerlöf, Selma. *El Mundo de los Gnomos y el Anillo del General*. Versión española de Vicente Díez de Tejada y Carlos Guereñiain. Carátula de Horta. Ed. PRISMA. México, D. F., 1940, p. 35. Cap. "El agua de la Bahía de la Iglesia".

2 De Llano Roza de Ampudia, Aurelio. *Del Folklore Asturiano*. Mitos, Supersticiones, Costumbres... Prólogo de R. Menéndez Pidal. Madrid. Talleres "Voluntad". 1922. Madrid, pp. 78 y ss.

3 Caro Baroja, Julio. *Los Pueblos de España*. Ensayo de Etnología. Editorial BARNA, S. A. Barcelona. España, 1946, p. 411.

* En Cerritos, San Miguel Allende, Gto., a las 12 del día de San Juan se ve arder en dónde hay dinero enterrado.

** Existe la creencia en muchos lugares de la República Mexicana acerca de que en los lugares en que hay escondido un tesoro, se ve a ciertas horas como el principio de un incendio.

5 Frazer, Sir James George. *La Rama Dorada*. Magia y Religión-Versión española de Elizabeth y Tadeo I. Campuzano. Fondo de Cultura Económica. Primera Ed. en español. México, 1944, pp. 154, 382, 414-15, 748, 785, 831 y 835.